



BIBLIOTECA
DE AUTORES
MEXICANOS
27




Portillo
2
NOVELAS CORTAS
1

PQ7297
.L739
A17
v.2

P. C.



1080013862



BIBLIOTECA
DE
AUTORES MEXICANOS

BIBLIOTECA
DE
27
MEXICANOS
AUTORES

OBRAS

DEL LIC.

D. J. LÓPEZ-PORTILLO

Y ROJAS,

Miembro correspondiente
DE LA ACADEMIA MEXICANA.

TOMO II.

NOVELAS CORTAS.

I



MÉXICO.

IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR,
Cerca de Sto. Domingo No. 4

1900



PQ7297

L739

A17

v. 2



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155945



INTRODUCCION.

Las novelitas reunidas en este volumen aparecieron por primera vez en *La República Literaria*, periódico bisemanal que se publicó en Guadalajara, de marzo de 1886 á igual mes de 1890. Han sido revisadas por el autor sin cambiar cosa substancial en su fondo ni en su estructura. El favor con que fueron acogidas por el público en aquella época y los honores de la reproducción que algunas de ellas recibieron, han demostrado la conveniencia de conservarlas tales como se presentaron entonces á los ojos de los lectores defectuosas, pero ingénuas.

El periódico aludido ha seguido la suerte de sus congéneres: se ha perdido en el vaivén de las producciones nuevas que desde aquel tiempo han venido sucediéndose en nuestro país, hasta el punto de que en la actualidad es muy difícil hallar una colección completa de él.

Novelas cortas.—4

En nueve años, por otra parte, todo se olvida entre nosotros.

Puede, pues decirse que estas novelitas vuelven á ser nuevas, así por el tiempo transcurrido desde su publicación hasta ahora, como por la forma inconsistente en que antaño fueron dadas á la estampa

* * *

Salió á luz *Nieves* en las entregas de 15 de enero, y 15 de febrero y 11 de marzo de 1887, casi medio año antes que la celebrada novela de Sancho Polo (D. Emilio Rabasa) llamada *La Bola*. Como el argumento del final de aquella novelita tiene una ligera similitud con el de esta última, no es fuera de propósito hacer tal reminiscencia de fechas; tanto más cuanto que hace algún tiempo fué afirmado por un periódico de esta capital, que las cosas habían pasado de otra suerte, esto es, que la publicación de *La Bola* había sido anterior á la de *Nieves*.

Por de contado que esta aclaración no tiende ni de lejos ni de cerca á insinuar que Sancho Polo haya sacado de *Nieves* la idea de su excelente libro, pues harto genial y fecundo es ese escritor para necesitar inspirarse en ajenas obras; sino sólo á dejar las cosas en el punto que les corresponde, defendiendo para *Nieves*, á falta de otro mérito más positivo, siquiera el de la originalidad.

* * *

En la época en que el autor publicó *El Primer Amor*, aun no había leído el precioso libro que con igual título escribió el famoso novelista ruso Ivan Turguenev; cuando, después de algún tiempo, trope-

zó con él y le tuvo en las manos temió encontrarse con un argumento igual al suyo, y aparecer como pobre plagiario de aquel aplaudido ingenio. Mas por fortuna, á poco de haber comenzado la lectura de la obra moscovita, se persuadió de que uno y otro libro no tenían de común más que el título, pues eran de índole y trama completamente disímboles.

Turguenev, en efecto, relata en su libro los pesares y el desencanto de un adolescente que se prenda de una joven hermosa y coqueta, que llega á ser la manceba de su padre; en tanto que la otra novelita sólo tiende á pintar los amores de un mozo y una joven, bisoños en tiernos achaques, y que, después de gozar por breve espacio las primicias de sus vírgenes corazones, se separan por causas sencillas y muy explicables, atendidas la edad de los héroes y la corriente ordinaria de los sucesos.

Turguenev trazó un drama desgarrador; el que esto escribe una historietilla del género de los idilios. Entre una y otra composición hay un verdadero contraste.

* * *

En diligencia es un episodio de viaje verosímil, aunque no histórico, y que tiende á reproducir con más ó menos fidelidad escenas que, á pesar de no ser muy viejas, nos parecen ya, á la luz de nuestra nueva vida, muy singulares y lejanas. Los ferrocarriles, además de arruinar las diligencias, van haciendo olvidar y ver con horror estos vehículos; cosa natural en cuanto á locomoción, pues, hay más distancia de tales coches á los trenes de vapor, que la que media entre la tortuga y el caballo.

No puede desconocerse, con todo, que los viajes en diligencia eran más novelescos que los de ferrocarril, y más ocasionados á lances y peripecias de variado y picante carácter.

Del mismo modo que se conservan los dibujos de Goya como la más genuina y gráfica reproducción de la España de su tiempo, así fuera hermoso guardar en narraciones vívidas, la imagen de todo ese mundo nuestro que acaba de pasar y que tiende á desaparecer desplomado al silbido de la locomotora.

*
* *

Las leyendas *Adalinda* y *El Espejo* datan de una época ya lejana, en que Antonio Zaragoza, Mariano Coronado, el malogrado Pablo Ochoa y el que esto escribe se reunían semanalmente en una casa de campo de la villa de San Pedro, en sociedad afectuosa y familiar, á charlar de arte y á leerse sus producciones literarias. Todos ellos en aquel tiempo se habían dado á la lectura de Beequer, á quien admiraban y seguían, y con tal motivo escribieron varios cuentos del género de los del ilustre sevillano. Zaragoza trazó por entonces sus preciosas novelitas *La Plegaria de la muerte* y *Dolores*. Los otros individuos del grupo produjeron también algunas obritas de no escaso mérito y de muy hermosa forma, y el autor de este tomito varias leyendas al estilo de las mencionadas.

Andando el tiempo y como una reminiscencia de ese período romántico, trazó también el último los cuadros de *Un pacto con el Diablo* y el *Arpa*, aunque ya entonces había entrado por la senda del templado naturalismo por donde ha seguido después, por lo

que hace á la observación, al estilo y á las descripciones.

Aunque la insigne crítica D^{ra} Emilia Pardo Bazán detesta el género fantástico, según lo manifiesta paladinamente en el estudio biográfico que escribió sobre D. Pedro Antonio de Alarcón, no cabe duda que es legítimo y hermoso, con tal de apartarse de lo pueril, empalagoso y descabellado. Caben en la literatura todas las manifestaciones de la sensibilidad, de la imaginación y del pensamiento humanos, incluso las visiones y los ensueños, y aun éstos de una manera capital, porque una de las funciones más naturales del espíritu es la de soñar, ya sea temiendo, ya deseando ó ya presintiendo potencias, maravillas y mundos distintos de cuanto nos rodea. Así es como todas las literaturas han comenzado por la fábula, y así es también como, aun en el pleno período de su florecimiento, no abandonan al género maravilloso. Si se descartasen de la producción humana todos los libros imaginativos, perderíamos tal vez los mejores, desde Homero y Virgilio hasta Dante, Shakespeare, Macpherson, y Andersen.

Al decir esto, no pretendemos, por de contado, sostener que lo mejor ó lo único bueno en la labor literaria, sea lo fantástico y prodigioso, pues nos encanta también el realismo, por la vida y la fuerza que respira; sino sólo protestar contra todo exclusivismo que tienda á cerrar caminos á la inspiración.

*
* *

La Fuga es un sucedido heroico. Algo por el estilo nos contó un amigo ya difunto en el seno de la intimidad, hace ya varios años. Por cierto que hallamos

la narración tan noble y singular, que desde entonces nos propusimos servírsela al público como manjar raro y substancioso; pero el deseo de no despertar conjeturas y sospechas en nuestro pequeño mundo, nos obligó á guardar silencio por largo tiempo, hasta que la ascética viudez de la heroína y al temprana muerte del héroe, vinieron á romper las ligaduras de nuestra discreción. Hoy por hoy, saldría despistada la curiosidad y quedaría burlada la malicia, si se propusiesen atar cabos, hallar nombres y reconstituir hechos. En buena hora que los corazones pervertidos se burlen del personaje comparándole con José y acribillándole de chascarrillos y cuchufletas; los soñadores y rectos le aplaudirán en cambio sin reserva. Con esto basta. El que resiste á la pasión por hidalguía de alma, es un ser extraordinario y merece el respeto de todos.

Las viles hazañas de los seres vulgares no merecen los honores de la imprenta. Vivimos hartos de ver miserias y sandeces, y anhelamos descansar de las náuseas que provoca el fango en que se revuelca la grey de Epicuro.



NIEVES.

NOVELA ESCRITA EN FORMA DE DIARIO

EL MUNDO que Tegualda debe su existencia á ser el centro de la producción de los helios que lleva su nombre. Claro también que tiene, como de costumbre, un título para llamar la atención del lector: el de haber servido de modelo y estímulo á la acción contra la invasión de los salvajes del Nuyora. En principio de 1870 salieron los